Biblioteca Nacional de España

EL ASNO ERUDITO.

FABULA ORIGINAL.

OBRA POSTUMA

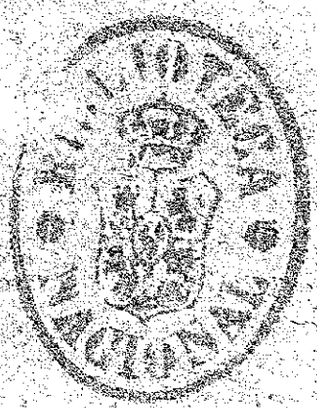
DE UN POETA ANONIMO

PUBLICALA

D. PABLO SEGARRA.

Ab alio exspectes, alteri quod feceris.
Publ. Sir.

Es de S. Juan Tomér.



AÑO M. DCC. LXXXII.

Madrid: En la Imprenta del Supremo Consejo de Indias.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

EL EDITOR
AL QUE LEYERE.

ESta Fabula llegó á mis manos no ha muchos dias entre varios Manuscritos que recogí en los desperdicios de una Libreria.

Si las circunstancias que acompañaban al manuscrito y su mismo contexto no manifestasen claramente que el Autor ha vivido en nuestro siglo; yo, sin duda, le hubiera hecho retroceder hasta la mitad del anterior, esto es, al tiempo en que dió la España á *los Quevedos* y *à los Gongoras*: tiempo que volverá á ver la España, quando restituya á su lengua los modismos y locuciones propias que daban tanto campo al chiste y á la joco-

Biblioteca Nacional de España

sidad: y estos modismos los volverá à recobrar la lengua, quando nazcan hombres capaces de restituirla à su antiguo lustre; agudos sin arte, jocosos sin quererlo ser, y suficientemente habiles para usar del donaire y de las sales con la naturalidad que distingue á un Poeta de un Versificador.

El Autor, á lo que yo entiendo, supo mantener la jocosidad de nuestra lengua, con tener que luchar contra la jerigonza de nuestro siglo, que hacia ya entonces rapidisimos progresos; hazaña que se tendrá por superior à qualquiera de las literarias, si se quiere poner la consideracion en la formidable fuerza, y fortuna de los corruptores.

Pe-

Biblioteca Nacional de España

Pero lo que mas recomienda su obra y manifiesta su habilidad para la Poesia, es la destreza con que supo mantener el alma poética en un escrito donde seria muy facil resbalar á la prosa; defecto de nuestra edad en algunos, que aunque muestran en lo público grande zelo por nuestras cosas, se valen á pies juntillas de las estrangeras, y procuran copiarlas à la sordina.

Hacer versos en prosa, no es ser Poeta: y hacer malos versos en mala prosa, es ser el peor de los Versificadores. Yo no tengo mucho conocimiento en lenguas, ni el honor de ser Traductor; pero si el poco estudio es suficiente para juzgar y pronunciar con

Biblioteca Nacional de España

magisterio, segun se usa y aplaude en nuestros sapientisimos dias, yo diré que para acabar de desterrar de España el genio poético de su idioma, no hay que hacer mas que dedicarse à imitar la poesía francesa: poesía que no se distingue de la prosa, mas que en la rima, y en las imagenes.

Me acuerdo haber leido, no ha muchos dias, no sé en que libro moderno una invectiva harto impertinente contra los que procuran imitar en sus escritos el estilo del tiempo de Carlos Quinto, Felipe Segundo, y Felipe Tercero. El Autor de la invectiva, por lo que hago memoria, sería menos frio y mas acepto á los ver-

da-

Biblioteca Nacional de España

deramente sabios, si en vez de escribir como se habla hoy, escribiese como escribieron los Garcilasos, Mendozas, Herreras, Leones, Cervantes, Argensolas, Villegas, Lopes, Granadas, Zuritas, Marianas, y demás exercito de hombres elocuentes, honor inmortal de aquellos siglos y de nuestra Patria. Nuestra lengua fue entonces, lo que fue la de Roma en los de los Cicerones, Livios, y Virgilios: y es en nuestra edad, lo que fue la de Roma en la de los Constantinos, y Teodosios. Segun lo qual, el que pretenda ridiculizar á un Escritor porque usa el estilo del tiempo de Felipe Segundo, habrá precisamente de burlarse de Lac-

Biblioteca Nacional de España

tancio porque expresó la elocuencia y estilo de Ciceron en un tiempo en que se hablaba barbaramente en el Imperio.

Quizá no à todos satisfará esta comparacion ; pero para su consuelo pueden poner todos los Prosistas y Poetas de nuestro siglo al lado de los que florecieron en los siglos diez y seis , y diez y siete , y hallarán que el peor de estos ultimos excede en energía , pureza y elocuencia al que se tenga por el mas excelente de los primeros. Hallarán en suma , que los de aora son los Ausonios , Ammianos , Esparcianos , Capitolinos , Prudencios , Simmacos : y los de antes los Lucrecios , Virgilios ,

Biblioteca Nacional de España

Livios, Tacitos, Lucanos, y Marciales de nuestra Patria. El que quiera pues, mas escribir como Ammiano, que imitar à Ciceron; ò, lo que es lo mismo, el que prefiera la habla de Gerardo Lobo, ò la de los Mercurios (aunque entren en cuenta los del año de 72 *), á la imitacion de Garcilaso, por mí tiene toda la licencia que quiera; pero los Doctos sabrán muy bien à quien han de preferir en la lectura.

El amor por la lengua mas lle-

(*) En el tom. II. de las Obras sueltas de D. Juan de Iriarte pag. 404. en la nota hay una Historia sucinta, pero muy cabal del origen y progresos de nuestro Mercurio.

Biblioteca Nacional de España

llena y magestuosa de la Europa, me ha distraido insensiblemente de mi asunto.

El Autor de la Fabula que ofrezco al público, por lo que se dexa conjeturar de algunas señas que dán de sí esta y otras obrillas que tengo suyas. escribia ácia los años treinta y ocho, ó quarenta del siglo en que vivimos. Su nombre está expresado solamente con letras iniciales, que son D. J. P. F., dificiles de interpretar en un hombre de quien no consta que haya publicado cosa alguna; si yá no es que se quiera dár á entender con las primeras Don Jorge Pitillas, pero la ultima queda en vacio. Que fuese estimado, y bien recibidos en su tiempo sus versos,

Biblioteca Nacional de España

sos, se vé claramente en que habiendo llegado un quadernillo de sus Poesías, que poséo, á manos del célebre Metastasio, le escribió éste una carta en sumo grado honorifica, y laudatoria. La desgracia de existir solamente una copia de la tal carta al frente de otra copia del citado quadernillo, ha hecho que ni aún asi pueda descubrirse su nombre. En el principio de ella hay esta nota de mano del Autor. *Las poesias que contiene este Quaderno dieron ocasion á esta carta que me escribió, sin solicitarlo yo, el Señor Abate Pedro Metastasio. Este célebre Poeta me honra mas de lo que me es debido, y de lo que merecen mis frioleras. No la ha visto nin-*

Biblioteca Nacional de España

ninguno hasta aora, porque no gusto de ostentar yo mismo lo que otros juzgan que merezco: y porque una carta de atencion no es un testimonio de sabiduria. ¡Admirable modestia! y mas admirable en un Poeta, de quienes decia Ciceron no haber conocido todavia à ninguno, por perverso que fuese, que no pensase de sí ser el mejor y mas excelente.

Por lo que mira à la Fabula, ociosa cosa es prevenir el juicio de los Lectores. En nuestros dias quieren decir algunos, que el hacer Fabulas es negocio de mucha dificultad. La verdad es, que el que tenga en sí todas las dotes que se hallaron en Quevedo, y Gongora, hará Fabulas excelen-

Biblioteca Nacional de España

lentes, sin tener necesidad de aprender un nuevo arte. El que forme buenas letrillas, buenos romances, buenos poemas satyricos, ò burlescos; formará, si quiere, apologos igualmente buenos. El que sea frio, afectado, poco diestro en el manejo de la lengua, y puro Versificador, puede despedirse del ministerio de agradar, esto es, à los oídos delicados y doctos; que en quanto á agrado, ya se sabe que los ciegos suelen tener al rededor de sí grandes corrillos de gentes que les oyen con la boca abierta una Jacara de Francisco Esteban, y el burro se traga con grandisimo gusto un cardo que ensangrentaria la boca de otro animal menos es-

tú-

Biblioteca Nacional de España

túpido. Como quiera que sea, lo que hay de cierto es que Fedro y La-Fontaine glosaron los Cuentos y Fabulas que hallaron ya escritas, y hicieron célebres las invenciones agenas sin tener para ello otras reglas que su talento y su buen gusto. En resolucion, el hacer una Fabula no tiene mas reglas que el antojo: y este antojo será mal, ó bien recibido, segun el talento del que las escriba.

La causa que me ha movido á imprimir esta Obrilla, no ha sido otra que querer experimentar la aceptacion de nuestro Autor en el Público, que si responde, como espero, á lo que merece, me estimulará para emprender la impresion de sus restantes Obras.

He

Biblioteca Nacional de España

He elegido esta con especialidad, porque parece que el gusto está hoy mas inclinado á las fabulas, que á las verdades: fuera de que su invencion, su orden, sus alusiones, su ironìa finisima, y su remate igual, ò superior á quanto yo he visto en este genero, obligan à mirar esta Obra como verdaderamente original, asi en la invencion, como en el arte de disponerla, que es en cierto modo el alma de los escritos, y lo que hace superiores muchas copias á los mismos originales; bien diferente por cierto en esto de algunos poemas, que se pregonan como nunca oidos, ni cantados, sin tener mas merito que el de haber puesto con mucha difu-

sion

Biblioteca Nacional de España

sion en versos muy frios, ó prosa rimada, materias tratadas en prosa suelta por millares de Autores.

Si yo fuera Astrologo literario (por otro nombre Humanista) me pondria ahora con mucha flema á alzar una figura, para adivinar si el Autor se propuso objeto determinado en su Obra. Negar que en todos tiempos ha habido Personages semejantes al Burro de la Fabula, sería no conocer el Mundo de las letras. Además la imitacion de un vicio, que se reprehende, no puede tomarse sino de los que son viciosos en èl. El Poeta, para describir un vicio, no puede menos de proponerse una determinada persona; (y esco-

ge-

Biblioteca Nacional de España

gerá, si es hábil en su arte, á aquella, en quien el defecto domíne en sumo grado,) porque de otro modo no acertaria á describirle; pero su satyra no tendrà por objeto aquella determinada persona, ni su intencion será contra ella en especial sino en general contra todas á quien coja (como se suele decir) el carro. En este particular podrán dár su voto, mejor que yo, los Escritores de Fabulas. Pregunteseles si han hecho retratos de personas particulares. Si afirman; no hay que quejarse solo de nuestro Anonimo: Si niegan; no hay que atribuirle lo que no se cree regular, ó hacedero.

El Autor pudo, ó no pu-

 do

Biblioteca Nacional de España

do tener su cierto objeto en su tiempo. La verdad es, que si le halla todavia en algun Lector, no será culpa suya. Yo, si él viviera, le consolaria no obstante con que el gran defecto de los Satyricos ha sido siempre tener poquisima gracia para contentar, y agradar á los que tienen la sutil penetracion de reconocerse en los retratos de sus satyras. Algunos, no lo dudo, desacreditarán la Fabula, y harán de ella muchos ascos; pero ay de los que la desacreditaren por vér su retrato en el Heroe de ella! Los Moscones convertirian los ascos en zumba, y descubririan al Mundo quiza con mas claridad lo que aqui se representa solo en alegoría.

Yo

Biblioteca Nacional de España

Yo bien sé, que el Lector está esperando de mí con impaciencia un cotejo, ó sea paralelo, entre esta Fabula, y las publicadas hasta ahora. Dios nos libre de cotejos, Lector amigo. De los Fabulistas, unos viven, otros han muerto. De los muertos ya han dicho otros bastante: de los vivos ¿quién se atreverá à decir, sin peligro de que compongan una Fabula contra él, aunque tenga razon? Yo no he nacido Poeta, y por consiguiente, no tengo armas à que acudir en caso de defensa. Lo mas acertado, pues, será hurtar el cuerpo, y evitar rencillas, dexando los paralelos al juicio de cada uno.

Solo diré, que el fin à

Biblioteca Nacional de España

que se dirige esta Fabula, no puede ser mas útil. Los grandes Poetas de todas las Naciones han sido hombres cientificos, esto es, doctos en las Ciencias. ¿Y qué Ciencias son estas? No una varia, y superficial lectura de libros que se intitulan curiosos: no una pequeña instruccion en Gramatica, Poetica, ò Retorica: no la inteligencia de una, ò dos Lenguas cultas, empleada en la ostentacion. Por Ciencias, entre los Griegos, y Romanos, se entendia el profundo conocimiento en todas las partes de la Filosofia, y en todos los Decretos de sus Sectas (¡ira de Dios!), y la noticia de las Leyes, y costumbres de su Patria. Escusado es

ale-

Biblioteca Nacional de España

alegar testimonios para confirmar lo que es indubitable.

Pero, sea por amor propio, ò sea por nuestros pecados, como dice el Moscón de la Fabula, no ha habido edad, ni siglo, desde el nacimiento de las Letras, en que no hayan vivido ciertos hombres, que creen haber entrado ya en los penetrales del Templo de la Sabiduría, con no haber pasado de los zaguanes: ò, lo que es lo mismo, que creen estar ya en lo intimo del Templo, porque se ven en el zaguan. Esta creencia les induce á hacer versos, que salen hueros, si se puede decir asi, porque los que los hacen no saben llenarlos sino de cosas comunes, y vulgares. Ya se ve,

Biblioteca Nacional de España

¿ qué exornamento cientifico ha de dar à sus obras el que no sabe Ciencias ? Semejantes versos agradan al vulgo , es verdad ; pero jamás llegan à la segunda generacion ; porque los Doctos , no teniendo en ellos que aprender , los desprecian: y los vulgares los desprecian tambien , porque se inclinan à los vulgares que viven.

Si se hubiera de comentar qualquiera de los excelentes Poetas para hacerle comprehensible à hombres no Literatos , aunque Civiles por otra parte ; se consumirian inmensos volumenes , y no se lograria el fin. Algunas Satyras de Horacio , muchas de sus Odas, y la mayor parte de sus Epistolas , serian enigmas para los

Biblioteca Nacional de España

On-

Oficiales de las Secretarías de Augusto. Virgilio podia muy bien haber dicho simplemente à los Labradores del Lacio: *arad tal dia, quando haga tal tiempo: sembrad, y segad à tantos de tal mes*, y hubiera escrito un famoso Kalendario en versos. Pero Virgilio no escribia para los Gañanes, sino para la immortalidad: y he aqui por qué se quedarán siempre en ayunas de sus Georgicas, los que no sepan tanto como él de Astronomía, y Ciencias Naturales.

Lo malo es, que la peste de los Poetas vulgares, es daño incorregible, gracias al amor propio de cada uno. Con todo eso, sería sufrible (porque al fin es achaque habitual)

Biblioteca Nacional de España

si no se engendráran de quando en quando algunos, que no contentos con dar á entender que ignoran en lo que publican, quieren todavia subirse à la Cathedra del Magisterio. ¡Raro humor de hombres! ¿Y quál es la enseñanza que nos anuncian? ¿Por ventura, las delicadezas intimas de las Artes: los modos de hallar la verdad entre tantas dudas: la resolucion cierta de las opiniones que tanto fatigan al entendimiento humano? Nada de esto, Señor, nada de esto. Estas vagatelas son buenas solamente para un Doctor Gótico, ò para un insipido, y estulto Escolastico. Enseñan::: enseñan lo que pueden. Cosas generales, comunes, que qualquie-

Biblioteca Nacional de España

quiera las sabè sin estudio, y por consiguiente, sin necesidad de cansarse en leer en malos versos, lo que él entiende, y conoce por su buen juicio. Enseñan, por exemplo, que vale mas hacer una cosa bien, que muchas mal: que quien trabaja sin reglas de Arte, acierta por casualidad, si acierta en algo: que alguna vez es menester reprehender severamente: que un libro bien enquadernado, puede estár mal escrito: que una casa puede tener buena fachada, y malisima habitacion. ¡Inmenso Dios! qué descubrimientos tan nuevos, y tan útiles al genero humano!

Contra esta casta de Maestros se encaminó, á lo que pa-

Biblioteca Nacional de España

parece, la Fabula de nuestro Autor: y con gran razon á mi vér; porque el creer los malos Poetas, que sus versos son excelentes, hace que se arrojen muchas veces á enseñar en ellos cosas comunisimas, persuadidos que al favor de los versos ganará la vulgaridad de la materia. Conviene enfrenarlos, y decirles lo mejor que se pueda su ineptitud, ó para que se contengan, ó para que sepan que no son Poetas impunemente: y gracias á nuestro Autor, que abrió este camino no trillado, y acertó á hollarle con tanta felicidad.

Yo sé que si él viviera, y me viera poner una tan luenga prefacion á un Poema tan sendo (hablemos una vez la ha-

Biblioteca Nacional de España

habla de nuestros Heroes), no dejaria de buscar algun animalito en quien representarme. Disculpariame, empero, yo con el exemplo de muchos, y con el privilegio de que goza todo Editor, de publicar quatro versos, v. g. de Enio, ó Pacubio, precedidos de muy doctas, y muy pesadas disertaciones sobre si Pacubio escribió tal Tragedia, que se ha perdido, y no leeremos nunca: ó si Enio era muy aficionado al vino Masico; taréas inmortales de aquellos, que tienen el nombre de Humanistas.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

EL ASNO ERUDITO.

FABULA ORIGINAL.

VInole un dia un hondo pensamiento
A un Señor Don Jumento.
Cansado, y aburrido
De verse entre la tropa confundido
De millares de Bestias,
Que no estiman del Docto las molestias:
Con sabio descontento,
Moviendo las orejas,

El

Biblioteca Nacional de España

El á si mismo se intimó estas quejas.

Yo soy docto sin duda: el que lo niega

Tiene cabeza lega.

Entre Burras bruñidas

Son siempre mis potencias aplaudidas.

Un Buey mi camarada,

A quien suelo dár parte en mi cebada,

Quando el labio despliega

Solo habla en mi alabanza,

¿Quien me debe el comer, me hablará en chanza?

El Mundo todo al *Goticismo*

Biblioteca Nacional de España

aspira;
Pues mis obras no admira:
Publican de mis versos,
Delante *bravos*, por detrás
perversos;
Quando mi Buey galante
Por detrás los bravéa, y por
delante.
A tal llega la ira
De la embidia; y sus males,
¡Que muerde hasta mis co-
plas immortales!
Yo sé que la doctrina que me
exalta
Hace á los Brutos falta;
Pero ellos son tan brutos,

Biblioteca Nacional de España

Que el sabor desestiman de
mis frutos.
¡Animales indignos!
Sin obrar, con los que obran,
son malignos:
Los tuerce, y sobresalta
Qualquier justo deseo
Que quiere avasallarlos sin
rodeo.
Yo, à la verdad, (aunque lo
mandan Reyes)
No sé con quales Leyes
Mi Patria se dirige;
¿Derecho? imaginarlo solo
aflige:
Ni negaré que ignoro

Biblioteca Nacional de España

La augusta Ciencia del Cria-
dor que adoro:
Esto á las viles greyes;
Qué, un Sabio, en mi con-
ciencia,
¿Necesita saber alguna ciencia?
Medir la Esfera, aunque á su
luz discurro,
No es digno esto de un Burro:
Ni llenan mi cabeza
Las obras de la gran Natu-
raleza.
Cuentos desatinados
Despreciados un siglo, otro
adoptados:
Ni por saber ocurro

Biblioteca Nacional de España

A cálculos ingratos,
Porque ¿qué enseñar pueden
garabatos?
Para instruir al ignorante suelo
¿no bastará el desvelo
De saber con porfia
Serrar una Alemana sinfonía
¿O por hocico embudo
Hablar Francés con gesto de
estornudo?
¿O con ardiente anhelo
Hacer tremendas coplas,
Quando, ò Febo de Burros,
me las soplás?
Alto pues: valga ahora un di-
simulo.

Biblioteca Nacional de España

De Jove el Oracúlo,
(La diástole perdonen
Los que en el consonar la
gracia ponen)
Me anunció, que por hado,
Qualquier Asno á enseñar es
destinado,
O que á lo mas el Mulo,
Si junta á la ignorancia
Con mucho maldecir mucha
arrogancia.
A Dios gracias, en ser gran
ignorante
Nadie me vá delante.
Pues en crítica sábia,
Que empezando en embidia

Biblioteca Nacional de España

acabe en rabia,
Quien me exceda, no hay uno:
En arrogancia y vanidad ninguno.
¿Y habrá quien por pedante
Me tenga, si ha notado
Quál soy en estas Artes consumado?
Pero mil animales maldicientes,
Mostrandome los dientes,
Rien, ò alzan el grito,
Quando, que soy un Sábio,
les repito.
Cada uno es mi enemigo,
Pues no me creen por mas
que se lo digo.

Biblioteca Nacional de España

Con tan perversas gentes
Solo vale el engaño:
Asi los instruirè sin propio
daño.
Mi pobre Borrinchon tenia en
reserva,
Entre muy alta hierba,
Varios trastos, que un dia
Lo fueron de un Autor de
Compañia,
De aquestas cuyas artes
Representan Comedias de seis
partes:
Con suerte (no yá acerva,
Pues asió sus cabellos)
A Martinez sirviendo huyó

Biblioteca Nacional de España

con ellos. (*)
Sacólos presto, y disfrazó á la moda
Su catadura toda.
Al borrical semblante
La mascara antepuso de un gigante:
Y luego en la cabeza
Un peluquin que en la cerviz tropieza:
En el cuerpo acomoda,
De

(*) Es opinion constante en los Autores coetaneos al nuestro, que en su tiempo hubo uno famoso de Comedias, llamado Martinez. Se advierte esto para que no se confundan los tiempos.

Biblioteca Nacional de España

De gentil cortadura,
Casaca con dorada bordadura.
Media de Persia entre galan
zapato,
Sobre quien para ornato,
por ser otras sencillas,
Puso sus herraduras por evillas. (*)

(*) En el año de 38. se usó por la primera vez, trasladar los evillones de los coches á los zapatos. Me consta originalmente de una Escritura de cierto Archivo que he registrado con grande atencion: y esto es á lo que alude aqui. Con todo eso, nuestro Autor se descuidó, sin duda, en atribuir herraduras á un Burro; pero además de haber visto yo algunos herrados, *non ego paucis Offendar maculis.*

Biblioteca Nacional de España

Espadin mondadientes
Rozando unos calzones es-
plendentes.
Vestido el mentecato,
Creyó que engendraria
La ropa en èl la ciencia
que no habia.
Los brutos (dixo) me tendrân
por hombre,
Y ensalzarán mi nombre.
Tras esto en dos Gazetas
(De Autores, y mentiras las
trompetas)
Hizo sonar su fama,
Y á junta general los brutos
llama.

Biblioteca Nacional de España

Vinieron al renombre
De un Doctor estupendo,
Bestias que ácia lo nuevo van
corriendo.
Puesto en el medio del bestial
concurso,
Prouunció este discurso.
Insignes Caballeros,
Yo, el mas sábio entre sá-
bios verdaderos,
De veros lastimado
En tan humilde y despre-
ciable estado,
Por ultimo recurso,
Quiero, en arte divino,
Del saber enseñaros el camino.

Biblioteca Nacional de España

Señalaré á los varios Escritores
Los preceptos mejores
De tratar qualquier ciencia,
Aunque no sé ninguna en
mi conciencia.
Mas debo el don á Apolo
De hacer versos muy frios,
y este solo,
Sin meritos mayores,
Mi gran saber arguye,
Y en grado de enseñar me
constituye.
Yo que en quarenta metros
diferentes
Hago versos cadentes;
Sábio haré vuestro vando,

Biblioteca Nacional de España

Facil y docto en mi artifi-
cio, quando
En verso claudicante
Las maravillas de aquel Arte
cante.
(Lectores, no imprudentes
Le culpeis que se implica,
Que la cadencia es don de
quien claudica.)
Enseñaré: En la turba no muy
flaco
Un Moscardon vellaco,
Socarron que podria
Leer Catedra de Prima en
ironía,
De la nueva traido,

Biblioteca Nacional de España

Cansado de la harenga, habiendo olido,
Como pudiera un Braco,
Que á las Bestias sencillas
Otra Bestia anunciaba maravillas:
Mosconamente astuto y prevenido,
Soltó el ronco zumbido.
Ahora, Lector mio,
Yá sabe vuesarced que en prado, rio,
Monte, dehesa, ó llano,
En otoño, en invierno, ò en verano,
Quando oye algun ruido

Biblioteca Nacional de España

Las

Las orejas aguza
Qualquier grave pollino, y
se espeluza.
Pues cate el caso aqui pintipa-
rado.
En su harenga enfrascado
Nuestro docto Jumento,
No contuvo el primero movi-
miento:
En fin costumbres viejas
Que duran siempre. Empina
las orejas
Con bello desenfado
Que alzaron la peluca,
Descubriendo la testa, hasta
la nuca.

Biblioteca Nacional de España

Viòlo el concurso, y prorrumpió en la risa,
Cosa no muy precísa,
Si el Bruto no entendiera
Que aplauso aquello en su alabanza era.
El mismo se le daba,
Y en hablar mas resuelto se empeñaba.
El Moscon que divisa
La constancia asinina,
Que garla mas quando la oreja empina,
Usa con él otra maldita treta.
El ahijon le aprieta
En ancas, en espalda,

Biblioteca Nacional de España

Pasando bien la sobrepuesta
falda:
Pica, y vuelve á picarle,
Le acosa, y le redobla sin
dejarle.
De tal suerte le inquieta,
Que sacudiendo cozes,
Soltó por fin sus naturales vo-
ces.
Rebuznos tales despidió doliente
Tan formidablemente,
Que hay muy cierta evidencia
De que se oyó en Canarias su
elocuencia.
Las ropas que cayeron
La traza del Maestro descu-
brie-

Biblioteca Nacional de España

brieron.

¿Y hay tal? aun hay quien cuente
Que no dejó por eso
De tenerse por sabio allá en su seso.
Huyò en fin. El Moscon su vez tomando,
Dijo, al concurso hablando:
Por los pecados nuestros
Yá los Burros se meten á Maestros;
Para darles oidos
Id siempre de Moscones prevenidos,
En zumba ellos picando

Biblioteca Nacional de España

Manifestan las mañas
De muchas literatas alimañas.
Si alguno con la Fabula se pica,
El mismo se la aplica:
Si su enojo declara,
El mismisimo á un Burro se compara.
Pero aqui en confianza,
Lector, si de la fama la esperanza
Tal vez te mortifica,
Y á hacer libros te pones,
Por Dios, no olvides nunca

los

Biblioteca Nacional de España

los Moscones.

Plerumque stulti risum dum captant leven
Gravi distringunt alios contumelia,
Et sibi nocivum concitant periculum.
Phaed.

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España

Biblioteca Nacional de España